

Participación juvenil para el desarrollo agroalimentario en Cuba. El caso de Cifuentes (Villa Clara)

*Youth participation for agri-food development in Cuba.
The case of Cifuentes (Villa Clara)*

Arianna Beatriz HERNÁNDEZ-VEITIA

Universidad de Zaragoza, España

ahveitia@gmail.com

Alessandro GENTILE

Universidad de Zaragoza, España

agentile@unizar.es

Bruce Iam GONZÁLEZ-MARRERO

Universidad "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba

bgmarrero@uclv.cu

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.23(1): a2303]

Artículo ubicado en: encrucijadas.org

Fecha de recepción: 28 de octubre de 2022 || Fecha de aceptación: 1 de mayo de 2023

Resumen

Las tradiciones alimentarias son prácticas culturales esenciales de los territorios porque caracterizan los procesos de producción y consumo. En la actualidad, a la hora de reformular los sistemas alimentarios a nivel local la participación juvenil estructura el funcionamiento y la identidad cultural adscrita a estos tipos de tradiciones. El objetivo principal de este trabajo es analizar las limitaciones y buenas prácticas de la participación juvenil en la gestión cooperativa para promover el desarrollo agroalimentario de Cifuentes municipio de la provincia Villa Clara, ubicada en el centro de la isla de Cuba. Para ello se utilizó una metodología mixta sustentada en estudio de caso, entrevistas semiestructuradas y encuesta aplicadas en 2021 a los jóvenes rurales asociados en las Cooperativas de Créditos y Servicios. Los resultados investigativos recopilados permiten constatar que la participación juvenil es fundamental para el relevo generacional en las cooperativas agrarias, porque incentiva la transmisión de competencias socio-productivas asociadas al uso de fuentes renovables de energía, la agroecología y la economía circular. De esta manera, se demuestra cómo, desde una perspectiva micro social, la gobernanza y a la gestión juvenil en el sector cooperativo son pilares esenciales para la participación en el ámbito rural.

Palabras clave: participación juvenil, gobernanza, políticas agrarias, gestión agroalimentaria, relaciones generacionales.

Abstract

Food traditions are essential cultural practices of the territories because they characterize the processes of production and consumption. At present, when it comes to reformulating food systems at the local level, youth participation structures the functioning and cultural identity ascribed to these types of traditions. The main objective of this work is to analyze the limitations and good practices of youth participation in cooperative management to promote agri-food development in Cifuentes, a municipality in the Villa Clara province, located in the center of the island of Cuba. For this, a mixed methodology was used based on a case study, semi-structured interviews and a survey applied in 2021 to rural youth associated with Credit and Services Cooperatives. The research results collected allow us to verify that youth participation is essential for generational change in agricultural cooperatives, because it encourages the transmission of socio-productive skills associated with the use of renewable energy sources, agro-ecology and the circular economy. In this way, it is demonstrated how, from a microsocial perspective, governance and youth management in the cooperative sector are essential pillars for participation in the rural environment.

Keywords: youth participation, governance, agrarian policies, agri-food management, generational relations.

Destacados

- La participación en la gestión cooperativa les otorga a los jóvenes un papel protagónico en los procesos de transformación socio-productiva a nivel local.
- La gobernanza juvenil en las cooperativas es esencial para garantizar la sostenibilidad de las organizaciones agrarias, el relevo generacional en su gestión y arraigar población en el territorio.
- La agroecología, el cierre de los ciclos productivos; el uso de biodigestores y minindustrias son prácticas culturales fundamentales para reformular los sistemas alimentarios a nivel local.

Cómo citar

Hernández-Veitia, Arianna Beatriz; Alessandro Gentile y Bruce Iam González-Marrero (2023). Participación juvenil para el desarrollo agroalimentario en Cuba. El caso de Cifuentes (Villa Clara). *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 23(1), a2303.

Agradecimientos

Agradecimientos a los jóvenes encuestados, a la Beca Santander para iberoamericanos, a la Sección de Relaciones Internacionales de la Universidad de Zaragoza, al Programa de Innovación Agropecuaria Local PIAL en Villa Clara-Cuba, y al equipo editorial de la revista y a las evaluadoras externas porque sus comentarios han contribuido a mejorar la presente investigación.

1. Introducción

La participación juvenil es clave para la gobernanza cooperativa de las organizaciones agrarias en Latinoamérica. El Grupo de Trabajo de Investigadores en Juventud del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es una institución de referencia para el estudio de la participación juvenil y de las transformaciones educativas, laborales y/o culturales de los jóvenes en esa región. Sin embargo, la preponderancia de investigaciones en espacios urbanos relega a los estudios en el ámbito rural. Autores como Bendit (2000), Kessler (2006), Vommaro y Vázquez (2008) y Krauskopf (2010), entre otros, reconocen que las variables de sexo, edad, estado civil, estatus socio-ocupacional, estudios realizados, auto-posicionamiento político e interés por la política, así como el tipo de asociaciones de pertenencia, son importantes para analizar la vida asociativa y las prácticas culturales juveniles.

La participación juvenil implica ser agentes activos dentro del grupo de iguales, incentivar el intercambio generacional, requieren flexibilidad en la toma de decisiones; la autogestión, así como solucionar problemas, generar autoconocimiento y otras capacidades que pueden hacer efectiva la implicación juvenil en la vida pública de un territorio (Serna, 1998).

Los principales antecedentes investigativo sobre la juventud y sus procesos participativos en Cuba provienen del Grupo de Estudios sobre Juventud (Domínguez, 1996) y el equipo de Estructura Social, ambos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) (Martín, 2006; Espina et al., 2008), así como el Equipo de Estudios Rurales de la Universidad de La Habana (Pérez et al., 1999) y el Centro de Estudios Sobre Juventud (CESJ). Por una parte, sus resultados coinciden fundamentalmente en la escasa inserción juvenil en labores agrícolas, con un incremento de las brechas en las relaciones generacionales en el campesinado. Por otra parte, el retorno al campo provocado por la crisis de los noventa (o «período especial») en Cuba contribuyó en la expansión del reparto de tierras, transformó el sistema de cooperativas agrarias y demostró cómo la participación juvenil puede revertir la despoblación en el ámbito rural (Ávalos y Pérez, 2002).

Para establecer un punto de partida de las investigaciones sobre jóvenes rurales, se retoman la participación y la gobernanza como alternativas para incentivar el desarrollo endógeno de los territorios. Algunos análisis de sociología rural en Cuba y Latinoamérica tienen como similitud la reducción de producciones esenciales para la economía alimentaria, el empleo agrícola como una opción no deseable ni prioritaria en los proyectos de emancipación de la juventud local, y por ende las resistencias juveniles a participar y vivir en espacios rurales. Lo anterior demuestra que los estudios rurales trascienden lo agropecuario, resultado que es tomado en cuenta en los debates europeos, estadounidenses y latinoamericanos realizados sobre juventud rural (Feixa, 2018; Viana y Vommaro, 2014).

Las experiencias de participación juvenil en las cooperativas agrarias en América Latina están marcadas por políticas sectoriales y centralizadas, basadas en la gestión de las organizaciones productivas y en la calidad de la gobernabilidad, como medios para el desarrollo rural (Urrutia, 2017). Actualmente, las investigaciones sobre el papel desempeñado por las personas jóvenes en las mejoras productivas en el sector agroalimentario hacen visibles los estragos de la pandemia: por ejemplo, la tasa de participación juvenil se redujo en promedio 5 puntos porcentuales y la tasa de ocupación casi 6 puntos porcentuales, llegando a 42,4% y 32,7%, respectivamente; el impacto más significativo se produjo en el segundo trimestre de 2020, cuando la tasa de desocupación juvenil alcanzó el 26,6% (en comparación con el 10,2% de la población entre 25 y 60 años) (Morales y Hemelryck, 2022).

Cada país de América Latina ha establecido sus estrategias para revertir la pérdida de oportunidades sociales y económicas para la juventud durante la pandemia. En el caso de Cuba los estudios sobre la ruralidad se fundamentan en investigaciones interdisciplinarias que abarcan las características socio-demográficas de la población que reside y trabaja en el campo y la diversificación de sus actividades económicas. Se trata, en concreto, de definir una nueva noción de «ruralidad» describiendo las transformaciones agrarias, las innovaciones locales, las dinámicas económico-productivas, culturales, demográficas y ambientales para el desarrollo territorial (Leyva et al., 2022). Para continuar investigando la participación juvenil en la gestión cooperativa, es importante generar propuestas que impliquen las relaciones entre los actores sociales, especialmente en el ámbito cooperativo agrario.

La gobernanza y la gestión juvenil son esenciales para la sostenibilidad de las organizaciones productivas en el ámbito rural en Cuba. Aquí las cooperativas agrarias pueden ser de tres tipos:

- Las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) que «Se constituyen por agricultores pequeños que voluntariamente deciden aportar la tierra u otros bienes de su propiedad al patrimonio de la cooperativa que, una vez creada, puede recibir tierras en usufructo. Se integra, además, por otras personas naturales que sean admitidos por la Asamblea General de la cooperativa» (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2019:2).
- Las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), que prevén la «Incorporación voluntaria de agricultores pequeños, propietarios o usufructuarios de sus tierras, bienes y de la producción que obtienen. Se componen por los familiares de los agricultores que están vinculados a la tierra, los apicultores sin tierra y los trabajadores contratados aceptados por la Asamblea General de la cooperativa» (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2019:2).

- Las Unidades Básicas de Producción Cooperativa, que «están constituidas por personas naturales incorporadas a ella voluntariamente que aportan su trabajo o los bienes que poseen, reciben la tierra en usufructo, y sus patrimonios los integran los bienes adquiridos por compraventa o cualquier otro título, así como los obtenidos por el resultado de los procesos productivos que desarrollen» (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2019:2).

Las cooperativas agropecuarias como organizaciones asociativas constituyen un sistema socio-cultural sustentado en procesos participativos, donde las interacciones de los actores (y en especial de las personas jóvenes) implican, en el caso de Cuba, aumentar la productividad agrícola. En este sentido, las cooperativas son concebidas como entidades de participación multinivel (Conque, 2002). La participación requiere de las relaciones entre los diferentes actores que gobiernan las cooperativas y de su capacidad frente a la toma de decisiones. La efectividad de la participación juvenil en la gestión cooperativa depende de que los jóvenes sean actores principales de la gobernanza (Malo, 2004) y que las reglas de acción asociativa en estas organizaciones contribuyan a la participación interna y externa en las cooperativas. Las investigaciones sobre la participación juvenil en la gestión cooperativa agraria constituyen un impulso para identificar las maneras de plantear y ejecutar cambios socio-productivos, una nueva gestión alimentaria y el relevo generacional en los espacios rurales (Leyva y Sánchez, 2021).

El estudio de caso realizado con jóvenes menores de 30 años, asociados a CCS del municipio Cifuentes, situado en la provincia de Villa Clara, en la zona central de Cuba, está dirigido a analizar las limitaciones y buenas prácticas de la participación juvenil en la gestión cooperativa para promover el desarrollo agroalimentario local. Se agrupan los datos sociodemográficos y económicos-productivos, que frecuentemente están dispersos debido a la variedad de instituciones y organizaciones que recolectan datos sobre los jóvenes cubanos.

A pesar de tanta variedad, existen algunos aspectos estratégicos importantes que son transversales para el sector agrario como son el análisis de las características socio-demográficas y socio-económicas¹, los Decretos Leyes establecidos desde 2008 hasta 2018 que representan la actualización de las políticas agrarias y los registros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). Estas fuentes de informaciones permiten rastrear y actualizar una gran cantidad y diversidad de evidencias empíricas sobre los tipos de organización cooperativas en activo.

¹Se recopilan datos sobre la distribución geográfica, la edad, el género y el nivel educativo, estas informaciones están resumidas en los Anuarios Estadísticos Municipales de la Oficina Nacional de Estadística e investigación (ONEI).

Por tanto, es posible combinar datos estadísticos y cualitativos para dibujar la participación juvenil en las CCS, caracterizada por brechas generacionales entre los productores de edades adultas y los más jóvenes, por una desnivelada presencia juvenil en las juntas directivas de las CCS con respecto a otros grupos etarios, y por unas escasas redes agroalimentarias de producción y distribución. Además, es importante proponer estrategias para activar la gobernanza juvenil y revitalizar el patrimonio agroalimentario contando con un mayor protagonismo de los jóvenes en los procesos de comercialización de las producciones de sus cooperativas.

En el marco de estos objetivos se plantean los siguientes interrogantes que guían la investigación que se va a desarrollar: ¿qué acciones participativas favorecen la gobernanza de los jóvenes en las cooperativas agrarias? En concreto, ¿qué tipo de gestión cooperativa configura la gobernanza juvenil en el municipio de Cifuentes?

El presente trabajo se fundamenta en los resultados recopilados a partir de las encuestas y entrevistas realizadas en 2021 y dirigidas a los jóvenes rurales del sector cooperativo en esa específica localidad de la provincia de Villa Clara, en Cuba.

El fin es garantizar la sostenibilidad de las organizaciones agrarias y el relevo generacional del Movimiento Cooperativo e incentivar los procesos socio-productivos de las CCS. Con este propósito, en 2017 se realiza en Cifuentes una investigación, tras haber determinado los Índices de participación juvenil, para observar el balance etario de las organizaciones productivas y establecer unos planes de intervención para corregirlo, donde procede, y para fomentar la gobernanza de los jóvenes en las cooperativas agropecuarias, que resulta todavía escasa. El principal resultado de esa investigación indica que las cooperativas necesitan un balance etario en su composición general y en el reparto de los cargos directivos, que transforme los estilos obsoletos de dirección en estrategias de gestión, que mejoren las fórmulas de producción y distribución alimentaria en el territorio (Hernández, Gentile y Herrera, 2021).

En el presente trabajo, se establecen las líneas conceptuales del proceso de participación juvenil en la gestión cooperativa y de las relaciones organizativas y generacionales dentro de estas organizaciones agrarias: ambas cuestiones impactan de manera significativa en la gobernanza cooperativa. Acto seguido, se señalan tres tipos de jóvenes que participan en la gestión de las cooperativas agrarias, se evidencia la transmisión de sus competencias para la autogestión, el emprendimiento socio-productivo y la toma de decisiones estratégicas, para luego presentar los hallazgos más importantes de una investigación empírica sobre estas mismas cuestiones. El artículo finaliza con la explicación de las buenas prácticas que permiten incentivar el encadenamiento productivo, revalorizar las motivaciones socio-productivas de los jóvenes rurales y arraigarles a su territorio de pertenencia.

2. Marco de referencia teórico-analítico

La participación juvenil es un tema de investigación asociado a la cultura agraria como expresión sociohistórica del conjunto de tradiciones y costumbres de las actividades agrícolas. A través de ella es posible la construcción, socialización y transformación de conocimientos y habilidades de los actores sociales en los territorios y en las comunidades locales, generando así nexos fuertes y duraderos con el patrimonio cultural en el ámbito rural.

En concreto, la participación juvenil en la gestión cooperativa está sustentada en el complejo modelo agrario cubano que ha transitado por varias etapas: dos primeras reformas agrarias (1959-1963), gracias a las cuales se entregaba la propiedad de las tierras a los que la trabajaban, se eliminaba el latifundio y se fijaba un límite máximo de caballerías, iniciando la constitución del sector estatal de la agricultura; la tercera reforma agraria (1993-2007) está marcada por el «periodo especial» o «período prolongado» de crisis energética, alimentaria y mercantil; desde 2008 hasta la actualidad, la cuarta reforma agraria se centra en la municipalización de la agricultura y en la renovación de los Decretos Leyes que regulan el desarrollo cooperativo (Valdéz, 2017: 31).

La actualización de las reformas en las políticas agrarias se lleva a cabo con los Decretos Leyes 259/2008, 300/2012, 358/2018 y 365/2019 implementados en todo el territorio cubano, activando los procesos socio-productivos en las cooperativas locales, con una mayor implicación de los jóvenes en la producción de alimentos y en el acceso a las tierras, pero aún son escasas los estudios sobre este tema.

En 2011 con la actualización del Modelo Económico Cubano, se establecieron los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021. En ellos aparece un nuevo modelo de gestión del sector agropecuario que impulsa la autonomía de los territorios (Nova, 2018). La efectiva ejecución de estos lineamientos aún requiere una precisa identificación de las características de cada territorio y depende de la participación y de la gestión como indicadores para mejorar la organización de la fuerza de trabajo y para aumentar las producciones locales.

En particular, la participación juvenil en la gestión cooperativa es un proceso que podría incentivar el desarrollo rural a través de tres dimensiones: 1) la cultural, para aumentar los resultados socio-económicos y para fomentar el encadenamiento de las producciones y de las redes juveniles para actualizar y revalorizar los conocimientos y las habilidades productivas, 2) la participativa, como eje transversal que estimule las iniciativas locales desde los propios actores, impulsando el desarrollo rural endógeno e implicando a los jóvenes en los procesos de toma de decisiones socio-productivas, en la autogestión, en la gobernanza y en la economía alimentaria del territorio, 3) la edu-

cativa, desde lo ambiental-tecnológico, que requiere capacitaciones constantes y unas relaciones de cooperación fuertes entre los cooperativistas y las instituciones locales de gobierno.

Aunque las políticas agrarias cubanas hayan priorizado la seguridad y la autosuficiencia alimentaria, la participación en los espacios locales continúa siendo un tema central para diversificar los sistemas de producción y un punto de partida imprescindible para la transición hacia la agricultura orgánica y la agroecología. Generar transformaciones en los sistemas de producción de alimentos y energía favorece productos agrícolas de valor añadido (con denominación de origen o con certificación orgánica) y permite a los pequeños agricultores de comercializar sus productos en el sector turístico o de exportarlos al exterior (Funes-Monzote, 2017).

Todo lo anterior incide en que el tejido asociativo genere «emprendimiento, cohesión y mayor empleabilidad juvenil» (Lejarriaga et al., 2013: 7). La participación juvenil es indispensable para la actualización del Movimiento Cooperativo y para la sostenibilidad de las organizaciones agrarias en el caso de estudio aquí considerado. Esta investigación se ocupa de analizar la gobernanza juvenil poniendo en valor su utilidad y la importancia de consolidar las redes agroalimentarias a través de cadenas de transmisión intergeneracional de conocimientos que sean más fuertes y eficaces para el desarrollo agrario territorial.

La propuesta anterior reforzaría las principales oportunidades para la participación juvenil rural en la gestión cooperativa en Cuba, y los vínculos generacionales a través de dos factores: primero, la existencia de Decretos Leyes y de normativas específicas dirigidas a las políticas agrarias y, segundo, los jóvenes recobrarían el protagonismo como grupo etario con alto potencial motivacional y laboral.

Es necesario mencionar otras oportunidades como las capacidades para la creación, difusión y apropiación social del conocimiento, la identificación de problemas en función del aumento de la eficiencia productiva, la disponibilidad para intercambiar competencias y buscar nuevos procesos productivos.

Las principales limitaciones para la participación juvenil en la gestión cooperativa son su escasa implicación en la dirección de las CCS, ya sea por su ausencia en la toma de decisiones y en los órganos de gestión, o por no percibirse como parte del proceso de planificación y control del sector agropecuario. Otro problema es la ineficiencia de la producción por la subutilización de la tierra; a esto se suma la centralización de algunos mecanismos de toma de decisiones al interior de las cooperativas y las brechas en las relaciones generacionales, que conduce a una débil cultura participativa (Hernández y Moreira, 2018; Figueroa et al., 2002).

Limitaciones de las cuales no escapa la participación juvenil en las cooperativas agrarias de Villa Clara, en especial en Cifuentes: por tanto, aún hay que impulsar la gobernanza y gestión juvenil en esas CCS, conciliar relaciones de cooperación generacionales sobre los ciclos producción-consumo y promover el compromiso de las instituciones desde el respeto mutuo en la toma de decisiones socio-productivas.

Estudiar la participación juvenil en la gestión cooperativa de las CCS, implica también reconocer la demasía de estudios sobre las juventudes en espacios urbanos y la invisibilidad de la relación entre juventud y ruralidad en las investigaciones cubanas, además de explicar el surgimiento de las CCS a inicios de la década de los sesenta como elemento simbólico y cultural determinante para dar lugar a un nuevo proceso de gestión agropecuaria. Estas organizaciones cooperativas fueron las primeras creadas en Cifuentes y, en la actualidad, son las más representadas en número y en cantidad de jóvenes asociados a ellas.

3. Sugerencias y limitaciones de los estudios recientes sobre la participación juvenil rural en Cuba

Las investigaciones de las Ciencias Sociales más destacadas sobre la participación juvenil en cooperativas agrarias realizadas en Cuba entre 2015 y 2022 reconocen a los jóvenes rurales como importantes «agentes de cambios socio-productivos». En concreto, se examina el componente simbólico-cultural de la ruralidad para la juventud cubana, pero falta precisión a la hora de explicar los aportes en el ámbito socio-productivo, en los estilos de vida y en las estrategias de economía alimentaria que caracterizan las nuevas generaciones en los territorios.

Estos estudios aún requieren de análisis en profundidad sobre los niveles de participación juvenil en la gestión cooperativa agraria a partir de indicadores específicos, tanto a nivel general como a nivel local. Se entiende, pues, la exigencia de una mayor y mejor investigación que logre identificar cómo la juventud cubana concibe, plantea y ejecuta los cambios socio-productivos en las tramas agro-alimentarias propias de los espacios rurales que habitan (Leyva y Arias 2015).

En Cuba, la juventud generalmente se ubica entre los 15 y 29 años de edad, tanto en los entornos rurales como en los urbanos. En la Ley 16, Código de la Niñez y la Juventud, aprobada en 1978, en el artículo 1 de sus Disposiciones Generales, se considera joven a toda persona menor de 30 años, aunque no se recoja ninguna diferencia acerca de edad de partida para esta categoría.

La participación de los jóvenes en actividades agrícolas ha sido compleja y está caracterizada por constantes desbalances, especialmente en la gestión de las organizaciones cooperativas (Elías, 2017). La heterogeneidad de la juventud rural implica identificar diversas travesías, lo que conlleva a permanentes alteraciones de los procesos de conformación de su identidad (Caputo, 2001). La inestabilidad en su participación

en las organizaciones agrarias está marcada por su doble condición de jóvenes y habitantes de comunidades rurales, y a la vez configura una identidad colectiva que los singulariza como grupo en condición juvenil y como generación, en cuanto a prácticas sociales-culturales (Bombino,2015).

El rol de los jóvenes en la gobernanza cooperativa es esencial para sostener los valores y los principios que han consagrado a las organizaciones agrarias y continuar perpetuándolas en el tiempo, de ahí que sería oportuno que las políticas agrarias estén sustentadas desde su autogestión y su efectivo protagonismo a la hora de tomar decisiones en ese sector productivo y en el territorio (Navas, 2017).

Además, en especial para los jóvenes rurales, es necesario investigar los fenómenos de rupturas y distanciamiento entre ellos mismos y la generación de trabajadores en cooperativas agropecuarias que tienen más experiencia y más edad (entre 65 y 75 años): del éxito de su relación, sea conflictiva o más bien pacífica y colaborativa, dependen los procesos participativos que se generan en el Sector Cooperativo Agrario a nivel local y que pueden dar pie al desarrollo efectivo del territorio. Esto significa que las cooperativas que presentan una virtuosa solidaridad inter-generacional serán aquellas que mejor sabrán proveer a la estabilidad y al bienestar del territorio en términos sociales y culturales, como también económicos y agroalimentarios. Por ello, en el presente estudio se describe la importancia de las sinergias generacionales que se pueden construir entre los productores.

Otras destacadas limitaciones de los estudios recientes sobre la participación juvenil rural en Cuba están relacionadas con el escaso análisis de las políticas agrarias implementadas, como resultado del proceso de reordenamiento del sector agropecuario desde 2008 hasta la actualidad, con la intermitencia de las investigaciones que emplean enfoques generacionales y con un limitado interés por las expectativas juveniles para tomar parte del proceso socio-productivo, especialmente ocupar los cargos de dirección en las cooperativas agrarias.

Las sugerencias para incentivar las investigaciones sobre estos temas versan, fundamentalmente en los análisis agro-energéticos y sobre la autogestión y la calidad de la gobernanza juvenil como medio para el desarrollo rural. A todo ello cabe añadir que, en 2020, durante la pandemia por COVID-19, se elaboró y aprobó el Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional para Cuba, documento que ratifica la importancia de consolidar los sistemas alimentarios que integran los procesos de producción, transformación y comercialización de los alimentos de cada territorio y que, para ese fin, precisan de estudios detallados sobre el funcionamiento de las cooperativas agrarias.

En este marco, se estimula la articulación de redes entre instituciones y actores sociales, para dinamizar la producción agrícola a través de cadenas productivas que incentiven el desarrollo local sostenible. En las etapas consecutivas de las cadenas pro-

ductivas, y en el cierre del ciclo producción-distribución-cambio-consumo, aparecen nuevos modelos para la participación y la gestión que favorecen la búsqueda de alianzas y sinergias entre los diferentes actores productivos, ya sea a nivel territorial como también más allá de los límites municipales, provinciales o hasta la inserción externa (Nova et al., 2020).

En la actualidad el foco de atención se coloca en mejorar la eficiencia productiva, energética, económica y de los sistemas de gestión para el incremento de la estabilidad productiva y financiera bajo principios agro-ecológicos para el fomento de una cultura alimentaria y de una educación nutricional que contribuya a estimular la participación juvenil en el ámbito rural cubano.

Tal es así que en 2022 se establece la Ley 145 del Ordenamiento Territorial y Urbano, y la Gestión del Suelo, que tiene entre sus fines la elaboración de los instrumentos de ordenamiento territorial en Cuba desde la participación de los actores. Con este documento se instauran también los principios que rigen el ordenamiento territorial y la gestión del suelo, los cuales guardan una estrecha relación con los principios del cooperativismo agrario establecidos en el Decreto Ley No 365 de 2019.

El artículo 8.1 de la Ley 145 menciona los principios siguientes:

Sostenibilidad: «[...] promueve el manejo eficiente y racional de los recursos teniendo en cuenta las dimensiones espacial, ambiental, económica, social y cultural para la satisfacción de las necesidades de las presentes y futuras generaciones»; b) resiliencia: «Capacidad de los territorios y asentamientos humanos expuestos a peligros de cualquier naturaleza para resistir, absorber, mitigar, adaptarse y recuperarse de sus efectos de manera oportuna y eficaz; lo que incluye la preservación y restauración de sus estructuras básicas y funciones, así como la articulación y la gestión de los actores nacionales y locales»; c) autonomía local: «[...] derecho y capacidad efectiva para ordenar, gestionar y controlar el desarrollo económico y social del territorio en beneficio de sus habitantes, articulado con las determinaciones de los niveles superiores»; d) coherencia: «[...] las decisiones territoriales de los órganos locales del Poder Popular se corresponden con las políticas y determinaciones emanadas de los instrumentos de ordenamiento territorial y urbano y la gestión del suelo, y tienen en cuenta políticas nacionales y sectoriales, en armonía con las realidades ambientales, económicas, sociales y culturales propias de cada territorio» (Ministerio de Justicia de la República de Cuba, 2022: 4-5).

También en el inciso e) se explica la importancia de la participación sobre la base de la concertación, la cooperación y la corresponsabilidad de todos los actores y la importancia de priorizar la toma de decisiones por los órganos locales.

4. Propuesta metodológica

A continuación, se detallan las características de una investigación para describir la participación juvenil en las cooperativas agropecuarias y comprobar la hipótesis planteada en el apartado anterior. La triangulación de los datos de las técnicas aplicadas permite identificar la trayectoria de la participación de los jóvenes rurales en la gestión de las CCS del municipio de Cifuentes.

Después de la revisión de documentos oficiales como los Censos de Población y Vivienda de 2002 y de 2012 y los Anuarios Estadísticos del territorio (relativos al período 2008-2019), para continuar recopilando información sobre la participación de los jóvenes rurales en la gestión de las CCS se diseñó y aplicó una encuesta en los meses de marzo a mayo de 2021, a una población de 284 personas jóvenes, de las cuales 233 hombres y 51 mujeres, con edades entre 15 y 30 años, asociados a las 16 CCS presentes en Cifuentes en ese momento.

El cuestionario de la encuesta tiene 25 preguntas semiestructuradas, con una alternativa abierta para posibles respuestas no indicadas, además de conocer el nivel de satisfacción de los jóvenes participantes con los roles operativos y decisionales que desempeñan en las CCS, con la implementación de los Decretos Leyes 259/2008; 300/2012, 358/2018 y 365/2018 y con sus relaciones con la dirección de la cooperativa, y sus opiniones sobre las oportunidades de empleo y de emprendimiento que perciben a su disposición en este tipo de organizaciones.

Se documenta una amplia evidencia empírica acerca de sus experiencias y de sus motivaciones ligadas a los proyectos de vida, a los usos de la tierra, a las relaciones que mantienen con los adultos y mayores asociados a sus cooperativas y en las estrategias para realizar cierres de ciclos productivos en sus cooperativas.

En los cuestionarios, las experiencias y los juicios formulados por los jóvenes participantes son todas evidencias valiosas para conocer sus prioridades, necesidades y perspectivas futuras asociadas a las CCS. En particular, emerge que las limitaciones para su participación en las CCS afectan negativamente a la gestión cooperativa, y en especial a la comercialización de los productos agroalimentarios, a la implementación de innovaciones productivas y a la tramitación de solicitudes de créditos bancarios y de tierras: solamente el 50% de los jóvenes asociados trabajan las tierras familiares y la colaboración entre las instituciones y los actores locales tiene amplios márgenes de mejoras en el marco de los Decretos Leyes vigentes.

Para ahondar en estos temas y conocer mejor los incentivos que los jóvenes podrían recibir para permanecer en las cooperativas, los tipos de gestión en estas organizaciones y la importancia de ocupar cargos de dirección, se realizaron también tres entre-

vistas en profundidad a jóvenes asociados a CCS considerados informantes clave. Su selección, para que participasen en el estudio, se realizó en función de los siguientes criterios:

- Los tres son reconocidos por sus resultados socio-productivos vinculados a las Instituciones (Universidad, Asociación Nacional de Agricultores Pequeños) así como en propia cooperativa, por su rol proactivo en los procesos de gestión.
- Los tres han creado redes de apoyo y colaboración entre las cooperativas para utilizar tecnologías del biogás y la máquina de extraer aceites; asimismo, han trabajado en una minindustria para procesar productos.
- En la actualidad, los tres ocupan cargos directivos en sus respectivas cooperativas.

Las entrevistas se realizaron por video-llamadas, debido a las restricciones a la movilidad y a la interacción social causadas por la pandemia del COVID-19. Se hicieron previamente dos pruebas para comprobar audio, video y el estado de la conectividad en general. Se solicitó el consentimiento de grabar la conversación.

Se elaboró con antelación un registro con las características socio-demográficas de los entrevistados, tales como: lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el municipio, titulación académica y cargo que ocupa en la cooperativa.

Gracias a la revisión previas de documentos técnicos sobre organización cooperativa y, más específicamente, al análisis de las investigaciones sobre cooperativas agrarias en el municipio, se elaboró el guion de la entrevista para conocer las experiencias, las vivencias laborales de su participación en la gestión cooperativa, sus juicios acerca de las políticas agrarias, de las relaciones generacionales en sus organizaciones y de las proyecciones de su plena integración en ellas.

En su comunicación oral, cada participante dejó claro el consentimiento y el acuerdo con la entrevista realizada. A través de preguntas abiertas se obtuvieron respuestas descriptivas que contribuyeron a conocer sus valoraciones y expectativas sobre el futuro en las cooperativas. Los resultados de las entrevistas sirvieron para identificar acciones estratégicas y para conocer el grado de implementación alcanzado por parte de las políticas agrarias a la hora de estructurar internamente las cooperativas agrarias e impulsar el rol-proactivo de las personas jóvenes en ellas.

Estos tres participantes tenían cuatro años de permanencia en las cooperativas y dos años como miembros de las juntas directivas. Sus expectativas para el futuro estaban asociadas con la creación de un sistema de gestión local que permitiera diversificar las producciones y, en particular, mejorar el uso y la eficiencia del biogás desde la colaboración entre las cooperativas.

Ellos también participaron en la encuesta, por tanto, los criterios de selección para las entrevistas evitaron la redundancia informativa y se pudieron aclarar algunos detalles de la encuesta, fundamentales para la investigación, tales como las relaciones generacionales y el impacto de las políticas agrarias en sus acciones socio-productivas y en las estrategias agroalimentarias llevadas a cabo.

4.1. Características socio-demográficas y territoriales de Cifuentes

La investigación se centra en el municipio de Cifuentes localidad de la provincia de Villa Clara. El desarrollo de la sociedad villaclareña, debido a sus características sociodemográficas marcadas por las migraciones de la fuerza laboral, el progresivo envejecimiento y la baja natalidad, ratifica a la participación juvenil en la gestión cooperativa como una de las variables esenciales para garantizar el relevo societario, la gobernanza juvenil y la eficiencia productiva en las cooperativas agropecuarias. También es necesario colocar esta variable en el foco de la atención de las ciencias sociales, dado su carácter determinante para la población en edad laboral y porqué la fuerza de trabajo juvenil ha sido y es un problema recurrente en ese municipio (Hernández y Martínez, 2017).

Cifuentes se extiende por 416 km², ubicado entre varios municipios, por el norte limita con Sagua la Grande y Encrucijada, al este con la carretera a Camajuaní-Santa Clara, y al sudoeste colinda con Ranchuelo. Fue fundado el 22 de octubre de 1817, alcanza su configuración actual en la división político-administrativa de 1977, incorporando los territorios de San Diego del Valle, Mata, Mariana Grajales y la Zona de Maleza, y cediendo la zona de Amaro al Municipio de Santo Domingo.

Los datos de los Censos de Población y Vivienda de Cifuentes (1970, 1981, 2002 y 2012) indican el frecuente decrecimiento poblacional, por ejemplo, la diferencia entre estos dos últimos Censos representa un 82% menos en 2012 con respecto a 2002. Aunque en 2007 y 2008 se registre el mayor aumento de la población total, su paulatina disminución a partir de 2009 contrasta con que la población joven se mantuvo estable hasta 2018.

En los años más recientes continua el envejecimiento y la disminución de la población juvenil de 15-30 años, especialmente en el sector cooperativo, son partes de un proceso de déficit crónico en la fuerza de trabajo joven en el municipio, heredado desde 1970. Revertir esta tendencia es vital para el sostén del Movimiento Cooperativo local.

Las potencialidades productivas del municipio están en las experiencias con el biogás y en las minindustrias. Estos emprendimientos socioproductivos generan empleos atractivos, favorecen la autogestión de los jóvenes en las cooperativas (factibles a generalizar en la provincia de Villa Clara) y cuentan con colaboraciones de proyectos internacionales de desarrollo. Entre las principales producciones locales destacan: maíz,

tomate, chícharo, ajonjolí, maní, garbanzo, trigo. Además, se fortalecen los vínculos sectoriales que constituyen un impulso a la formación de competencias específicas para la gestión en las cooperativas agrarias.

5. Resultados: jóvenes cooperativistas y desarrollo agroalimentario

De acuerdo con la evidencia recopilada se destaca que la participación juvenil es esencial para el desarrollo agroalimentario local. Se invalidan 14 cuestionarios de los 284 realizados, debido a la ausencia de coherencia y consistencia en las respuestas; por tanto, se han tenido en cuenta para el análisis un total de 270 respuestas.

Los resultados investigativos indican el escaso conocimiento del manejo de biodigestores por parte de los participantes al estudio (30%). A esto se asocia la limitada cultura sobre el potencial de las fuentes renovables de energía para la producción de alimentos en las CCS (25%). Por otra parte, el 60% de los jóvenes están muy satisfechos con el modelo de autogestión para consolidar alianzas entre coetáneos y desean continuar su formación en el sector agroalimentario para luego volcar sus conocimientos en el buen funcionamiento de sus cooperativas. El 40% de los participantes coincide con que el trabajo agrícola y los tipos de participación se han transformado a partir del Decreto Ley 358 de 2018 aumentando en un 20% el número de los jóvenes beneficiados de forma directa.

Las competencias juveniles para la autogestión en las cooperativas revierten positivamente en nuevos procesos socio-productivos, como la construcción de biodigestores, y en la consolidación de redes de apoyo y colaboración entre sus organizaciones para utilizar fuentes renovables de energías, como la producción de biodiesel para las maquinarias agrícolas, el uso de secadores solares y el mayor aprovechamiento de los residuos sólidos. Los jóvenes encuestados, sobre la base de sus experiencias directas, coinciden también en que estas mejoras promueven un buen desarrollo agroalimentario en su territorio.

Los resultados de las entrevistas están asociados al uso de la tecnología del biogás y la minindustria: el ejemplo de estos tres jóvenes participantes indica que es posible transformar los tipos de participación en la gestión cooperativa, estimular la cooperación, la mutualidad generacional y establecer estilos de trabajo agrarios que permitan generar empleos viables para los jóvenes en las CCS (por ejemplo, en el banco de semillas y en la producción de aceites).

Las capacitaciones son esenciales para desarrollar las habilidades de estos jóvenes, porque son opciones para socializar la planeación colectiva del uso del suelo y, al mismo tiempo, para aprender de distintos cultivos y técnicas. La clave para generar más suministros agrarios e impulsar la participación juvenil rural es la autogestión de las organizaciones cooperativas locales, consiguiendo así eliminar la dependencia de los insumos estatales y optimizar las producciones de forma agroecológica.

El estilo de gobernanza influye en la permanencia de los jóvenes en las cooperativas, con resultados especialmente positivos. En particular, se observó que las iniciativas de los jóvenes más activos en las CCS van dirigidas al fomento del biogás, al cuidado del banco de semillas y al incremento de la producción de aceites locales. Las redes agroalimentarias más sólidas, en términos de eficiencia y de innovación productiva, garantizan tales resultados y retroalimentan las motivaciones de los jóvenes: a la postre, en su caso, trabajan mejor no solo cuando las cosas funcionan sino, más bien, cuando se dan cuenta de que ellos mismos son artífices de cada mejora.

Asimismo, se comprobó que las colaboraciones con los cooperativistas más veteranos son más efectivas cuando hay jóvenes involucrados en la toma de decisiones socio-productivas y en los cargos directivos de las organizaciones. Esto significa que la colaboración entre diversas generaciones de cooperativistas optimiza el tiempo en la ejecución de las actividades que se llevan a cabo. Por ejemplo, los biodigestores y la agroecología forman parte de los nuevos modelos de gestión de las CCS, ambos revitalizan el cierre del ciclo producción-distribución-cambio-consumo y acortan las brechas generacionales gracias a una importante colaboración y ayuda mutua en las actividades socio-productivas de los cooperativistas.

A la hora de reconfigurar las obligaciones juveniles, se destaca que la autogestión en las cooperativas intensifica la participación al elegir y evaluar los productos que participan en ferias y son comercializables en el municipio. Estas actividades permiten ampliar las redes agroalimentarias y reforzar la gobernanza juvenil, además de comparar informes de costes-beneficios y los requisitos de calidad de cada producto.

5.1. Tipos de participación juvenil en la gestión cooperativa

Las competencias que poseen las personas jóvenes, especialmente en el manejo de biodigestores, del estiércol vacuno y del porcino, favorecen mejores resultados productivos. Esta buena práctica constituye para ellos una fuente de empleo atractiva porque les proporciona un mayor acceso a las juntas directivas de las cooperativas e impulsa la seguridad y la sostenibilidad alimentaria local.

Otra buena práctica está en la eficiente colaboración entre los jóvenes al interior de las cooperativas, su alto nivel de calificación como fuerza de trabajo competente y preparada en ese sector, en particular los conocimientos adquiridos sobre la organización del trabajo para procesar los excedentes de las cosechas en una minindustria y para implementar fuentes renovables de energía (como por ejemplo molinos de viento y biodigestores).

La participación juvenil influye positivamente en la innovación tecnológica para incrementar las producciones de cultivos varios y de semillas oleaginosas, también genera aprendizajes para la preparación del suelo y el uso de técnicas agroecológicas que be-

nefician la salud humana. Además, revitaliza a la agricultura como sector estratégico, renovando las producciones tradicionales de las cooperativas agrarias, para fortalecer el sistema socioeconómico local.

Gracias al análisis realizado, emergen tres tipos de jóvenes que participan en la gestión de las cooperativas agrarias. Estos tipos de participación juvenil en la gestión cooperativa son diversos y por tanto las formas de implicarse en la gobernanza cooperativa y en la toma de decisiones socio-productivas también son heterogéneas. El punto en común entre ellos está en aprovechar los recursos locales y garantizar la gestión ambiental de las producciones agrarias teniendo en cuenta la protección agroambiental. Se trata, pues, de minimizar los daños en cuanto a sustancias químicas contaminantes en el aire, suelo y agua, además de reciclar aportando un valor añadido y extendiendo el ciclo de vida de los productos.

Tipo 1: Son aquellos jóvenes que reproducen los estilos de trabajo agrícola de los adultos y el orden establecido en cuanto a su ubicación en la estructura jerárquica, que les permite únicamente replicar actividades que ya de por sí están designadas por los cooperativistas con más edad y más experimentados. Son participantes que no siempre obtienen buenos resultados productivos, pero manifiestan ganas y disponibilidad para aprender y mejorar sus habilidades laborales, contando con la formación y el seguimiento que los trabajadores de mayor experiencia les prestan. Trabajan en tierras familiares y solicitan tierras mediante los Decretos Ley, pero no son parte de los cargos de dirección de la cooperativa.

Tipo 2: Son jóvenes que participan en los cargos de dirección, utilizan el saber heredado de sus familiares y presencian las asambleas como espacios de consulta, discusión y negociación, identificando las necesidades al interior de la cooperativa y proponiendo soluciones a problemas como la comercialización de los productos y la apuesta por producciones agroecológicas. Estos jóvenes reajustan sus trayectorias laborales en las CCS estableciendo relaciones de co-responsabilidad, apoyándose unos a otros para alcanzar las metas productivas en las cooperativas.

Tipo 3: Las motivaciones de esta tercera tipología de jóvenes es meramente económica: obtener más dinero posible en menos tiempo. Se dedican a acompañar a los dos primeros grupos en las cooperativas, sin interesarse por el lugar que ocupan en sus respectivas organizaciones y tampoco por las actividades socio-productivas que realizan. Para ellos, la relación entre necesidades-satisfacción-motivaciones está relacionada con su escaso sentido de identidad con la cooperativa y con las tierras que trabajan. Por tanto, los incentivos o recompensas económicas son los que determinan su nivel de participación en la estructura de dirección de la CCS.

5.2 Limitaciones actuales y perspectivas futuras para la participación juvenil en cooperativas rurales

El Decreto Ley 358/2018 es la política agraria que más jóvenes ha beneficiado en Cifuentes, según los encuestados. Su prolongada permanencia en las cooperativas y la nueva adscripción a las cooperativas de otros 17 jóvenes de Cifuentes entre 2018 y 2021 son dos indicadores del aumento de la participación juvenil en la gobernanza agroalimentaria de este territorio. Si se tiene en cuenta que el sector agrario del municipio se ha caracterizado por la disminución de fuerza de trabajo y de la reducción de las organizaciones cooperativas en los últimos diez años, es posible destacar el cambio de tendencia y plantear perspectivas incluso mejores de cara al próximo futuro. Sin embargo, la principal limitación para obtener tierras en el marco normativo vigente es la lentitud en la tramitación administrativa para este tipo de solicitudes, tal como señala el 49% de los encuestados, entorpeciendo así su acceso como propietarios a las tierras del municipio.

Los avances para las políticas agrarias con los últimos Decretos Leyes de 2018 (el 358 y el 365) han incentivado también la producción de bioenergía en el municipio, en especial el biogás. Para fomentar los aprendizajes y las acciones juveniles en las CCS aún son necesarios programas de capacitación profesional adecuados en el marco de estas nuevas líneas productivas. Proporcionar ciclos formativos *ad hoc* para jóvenes que quieren especializarse en tales ámbitos productivos garantizaría ulteriormente su permanencia y podría encuadrarse en formas organizativas de la autogestión. Este es el auspicio principal de la mayoría de los encuestados, que además, para permanecer en las cooperativas, quieren ver mejorado su acceso a la información económica productiva de estas organizaciones (así lo señala el 80% de ellos como elemento a tener muy en cuenta para el futuro), confían beneficiarse más de los intercambios de conocimientos con los cooperativistas con más años de experiencia (78%), aspiran a un mayor protagonismo en el proceso de toma de decisiones de las cooperativas (85%) y, en suma, se esperan generar mayores ganancias económicas por el trabajo realizado (71%).

Sin embargo, como se recogió en otros estudios (Bleger y Vuotto, 2005), los jóvenes perciben cierto alejamiento del proceso decisional que define y guía su permanencia en las cooperativas. El 50% de los encuestados señalan que la planificación y la comercialización de las producciones podrían ser gestionadas a partir de relaciones generacionales más horizontales y solidarias, de manera que se pudiera reforzar su participación directa y constructiva en el ámbito rural. De todas formas, a la espera que se cumpla plenamente este escenario favorable, para ellos y para las cooperativas en su conjunto, los encuestados evidencian que las políticas agrarias implementadas has-

ta 2021 han potenciado su integración en la gestión estratégica de las CCS de Cifuentes, sobre todo aumentando su presencia en las asambleas (86%) y aupando su participación en las actividades de tiempo libre y ocio (95%).

Las decisiones en las que los jóvenes participan en las cooperativas están asociadas a la experiencia acumulada en el proceso productivo agroalimentario. De esta manera, manifiestan un *habitus* distintivo (Bourdieu, 2005) referido al campo cooperativo agrario. Se trata de una idiosincrasia compuesta por participación e identificación, que crece a la vez que aprenden funciones, comportamientos, lenguajes y valores cada vez más complejos y especializados. Ellos mismos asimilan todos estos contenidos en el día a día, con sus prácticas de socialización y de trabajo, hasta generar una acción social cooperativa integrada.

De acuerdo con lo anterior, como refuerzos irrenunciables de una acción social virtuosa para que las cooperativas involucren más y mejor a los jóvenes, los tres incentivos más indicados por los encuestados para permanecer en estas organizaciones son el fomento de unas redes juveniles para el intercambio de conocimientos sobre temas agroalimentarios (85%), la efectiva participación en la toma de decisiones socio-productivas (70%) y una mayor implicación en la gestión estratégica de las CCS (65%).

Por otra parte, conocer las motivaciones que podrían empujarles a dejar las cooperativas es importante para preservar su permanencia en ellas, en particular, y en el sector agropecuario, en general. En el estudio emerge que tales motivaciones son la falta de correspondencia entre el trabajo que realizan y los beneficios que obtienen (33%), la insatisfacción en las relaciones generacionales (32%), la falta de innovaciones a la hora de concluir los ciclos productivos (21%), la escasa participación en la gestión cooperativa (17%) y, en menor medida, la lentitud en la entrega de tierras productivas, según lo establecido en los Decretos Leyes 358 y 365 (14%).

Eliminar los obstáculos a la permanencia juvenil en las cooperativas fortalecería el Movimiento Cooperativo y el desarrollo rural local, contribuyendo a la repoblación de las áreas rurales en Cuba. De ahí, la urgencia de que las políticas agrarias locales se construyan desde procesos participativos donde los jóvenes acumulen experiencia, desplieguen sus competencias sociales y productivas en el sector.

A propósito de iniciativas juveniles para fomentar el desarrollo rural en Cifuentes, la producción de biogás a pequeña escala es una opción que genera empleos para los jóvenes y gracias a su propia iniciativa: ellos proponen y ellos se benefician, en términos de puestos de trabajo, de su misma propuesta. Además, la existencia de un biodigestor, de una minindustria y de una máquina extractora de aceite en el municipio favorece la creación de una economía circular que ellos mismos, poco a poco, han aprendido a gestionar. Este es un ejemplo virtuoso de cómo es posible concretar la

participación juvenil, como auspician las políticas agrarias todavía vigentes, fijando en el territorio nuevas generaciones de trabajadores y de cooperativistas, que a su vez mejoran los resultados productivos y el consumo local.

6. Conclusiones

Las buenas prácticas implementadas en Cifuentes evidencian la importancia de promover la participación y la convivencia en el territorio, fomentando una gestión cooperativa más permeable e inclusiva en el sector agropecuario cubano. Se trata de una intervención que tiene efectos positivos tanto en la permanencia de la población en esa región rural, como en el desarrollo local: eso es, en el abastecimiento agroalimentario del territorio, en el aprovechamiento de fuentes de energía renovables para los servicios a escala local (biodigestores-minindustrias), en una mayor atención a su impacto ambiental y en mejoras socio-laborales para los cooperativistas, como la creación de empleo adicional, estable y vocacional además de los intercambios que se generan con los trabajadores más veteranos y con otros cooperativistas.

La participación en la gestión cooperativa otorga a los jóvenes un papel protagónico en los procesos de transformación socio-productiva. Por ello, mejorar su trayectoria laboral en el campo y aumentar sus aprendizajes requieren de servicios técnicos especializados y de mecanismos institucionales para la colaboración entre el Gobierno y los actores locales (en especial las personas jóvenes).

El estilo de gobernanza juvenil favorece la permanencia de los jóvenes en las CCS, incentiva el relevo generacional en la asunción de cargos directivos en las organizaciones agrarias y refuerza la colaboración entre ellos a través de los emprendimientos productivos. Por su parte, en términos más generales, las redes cooperativas locales son necesarias para aumentar las ganancias de los productores y de la comunidad en términos de recursos agroalimentarios.

Las CCS, por iniciativa de sus jóvenes miembros, podrían intensificar las acciones asociadas con el biogás, la minindustria, el banco de semillas y la producción de aceite local, siendo estas las principales motivaciones para la participación juvenil en la gestión cooperativa. Sin embargo, como se demostró en el estudio, las relaciones generacionales son más colaborativas y efectivas cuando hay jóvenes involucrados en la toma de decisiones socio-productivas y en cargos de la estructura de dirección de las cooperativas. Las CCS deben entonces propiciar un espacio de concertación y diálogo en su interior y también con otras instituciones municipales para compartir las prácticas agroalimentarias y mejorar de forma constante los ciclos productivos que garantizan el desarrollo local.

En términos normativos, las oportunidades claves para estimular la participación juvenil rural en la gestión cooperativa de Cifuentes son: 1) los Decretos Leyes analizados, que constituyen una fuente para generar bienes económicos o mejoras, ambien-

tales y/o sociales, y 2) el Proyecto de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) que refuerza las investigaciones territoriales a partir de las experiencias y el diálogo entre el conocimiento tradicional y el conocimiento científico-técnico de productores y consumidores locales.

La Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, a partir de lo planteado en los Lineamientos Generales de la Política Económica y Social (2011) y en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030 (2016), apoya a los campesinos, en especial a los jóvenes, para consolidar sus identidades cercanas a lo local, para diversificar la producción de alimentos y tutelar la conservación en el uso del suelo.

La encuesta realizada y su sucesivo análisis indican la oportunidad de seguir realizando estudios sobre participación juvenil en las cooperativas agropecuarias, con vistas a una gobernanza cooperativa más inclusiva y un desarrollo científico-técnico y socio-productivo que beneficie a las localidades del medio rural.

En concreto, a partir de los resultados de este estudio, se señalan cinco líneas de investigaciones futuras vinculadas con la participación juvenil rural en la gestión de las cooperativas agrarias. En primer lugar, las fuentes renovables de energía como opciones prioritarias para la sostenibilidad de las organizaciones agrarias y los incentivos para la participación juvenil en la gestión de las cooperativas rurales. En segundo lugar, el relevo generacional en el ámbito rural, con especial énfasis en la gobernanza juvenil y en la cultura agraria como elementos imprescindibles de identidad, pertenencia territorial, conexión con las tradiciones locales y posible innovación para el porvenir. En tercer lugar, redefinir los nexos teóricos y metodológicos entre la sociología de la cooperación, la sociología Agraria y la sociología de la alimentación. En cuarto lugar, plantear investigaciones desde el prisma de la Sociología de la energía, abarcando las transiciones energéticas en el ámbito rural como innovaciones que dependen de las iniciativas tomadas por las cooperativas en este campo. Y, por último, seguir evaluando las políticas agrarias de forma periódica y sistemática, con herramientas adaptadas a cada contexto y teniendo en cuenta a todos los actores sociales involucrados.

7. Referencias bibliográficas

Ávalos, Óscar y Niurka Pérez (2002). Inserción juvenil en unidades básicas de producción cooperativa. Estudio de casos en el municipio de Güines. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 25 al 29 de noviembre, Porto Alegre, Brasil.

Bendit, René (2000). Participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En S. Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 19-57). CLACSO.

Bleger, Isaac y Mirta Vuotto (2005). Acerca de la gestión en las empresas cooperativas. Working paper del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo nº 49. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

- Bombino, Yenisei (2015). Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba. En M. Espina y D. Echevarría (coords.), *Los correlatos socioculturales del cambio económico* (pp. 125-138). Ruth Casa.
- Bourdieu, Pierre (2005). Habitus. En E. Rooksby y J. Hillier (eds.) *Habitus: A sense of place* (cap.2). Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781315253701>
- Caputo, Luis (2001). Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. Working paper Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, 4-6 de diciembre, San José.
- Conque, Jorge (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. *CIRIEC-España. Revista de economía pública, social y cooperativa*, 43, 145-172.
- De Arce, Alejandra y Graciela Mateo (2018). Juventudes, arraigo y pervivencia del cooperativismo agrario: Agricultores Federados Argentinos, 1998-2016. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 21(5), 49-62.
- Domínguez, María Isabel (1996). Generaciones y participación en Cuba. En H. Dilla (comp.), *La participación en Cuba y los retos del futuro* (pp.212-224). Centro de Estudios sobre América.
- Donestévez, Grizel (2017) Cooperativismo y cultura cooperativa en la transición socialista en Cuba. *Economía y Desarrollo*, 158(1), 163-179.
- Elías, Adriana (2017). Juventudes rurales en la Cuba contemporánea. *Estudios latinoamericanos*, 39, 99-116. <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.2017.39.58305>
- Espina, Mayra; Lucy Martín y Lilia Nuñez (2008). Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural. Working paper 12-28, CIPS La Habana, Cuba.
- Feixa, Carles (2018). Culturas juveniles como perspectiva para analizar juventudes (1993-2018). *Revista Última Década*, 26(50), 189-105. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000300089>
- Figueroa, Victor; Grizel Donestévez y Santiago Averhoff (2002). Consideraciones sobre el anteproyecto de ley de Cooperativas Agropecuarias: Una visión desde la economía política. Working paper Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas, Villa Clara, Cuba.
- Funes-Monzote, Fernando (2017). Integración agroecológica y soberanía energética. *Revista Agroecología*, 12(1), 57-66.
- Hernández, Arianna y Idalety Moreira (2018). Participación social de la juventud rural villaclareña en cooperativas agropecuarias: estudio de caso. *Revista Científica UISRA-EL*, 5(2), 39-50. <https://doi.org/10.35290/rcui.v5n2.2018.89>
- Hernández, Arianna; Alessandro Gentile y Idalberto Herrera (2021). Participación juvenil para el desarrollo rural: análisis de un caso cubano en cooperativas agrarias. *RE-VECO. Revista de Estudios Cooperativos*, 137, 161-172. <https://doi.org/10.5209/reve.73864>

- Kessler, Gabriel (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina. Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, 51, 16-39. <https://doi.org/10.17227/01203916.7683>
- Krauskopf, Dina (2010). La condición juvenil contemporánea en la constitución identitaria. *Revista Última Década*, 18(33), 27-42. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362010000200003>
- Lejarriaga, Gustavo; Paloma Durán y Sonia Martín (2013). El emprendimiento colectivo como salida laboral de los jóvenes: análisis del caso de las empresas de trabajo asociado. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, 112, 36-65. https://doi.org/10.5209/rev_REVE.2013.v112.43068
- Leyva, Arisbel y María de los Ángeles Arias (2015). Reformas, ruralidades y nuevos campesinos/as en Cuba. Desafíos y propuestas para políticas públicas. En M. Espina y D. Echevarría (eds.) *Los correlatos socioculturales del cambio económico* (pp. 128-147). Ruth Casa Editorial.
- Leyva, Arisbel; Dayma Echevarría, Rubén Villegas y Mayda Correa (2022). Cuba rural en los siglos XX y XXI. Contribuciones de las ciencias sociales desde una perspectiva crítico-propositiva. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 12(3), e1080.
- Leyva, Arisbel y Grizel Sánchez (2021). Estudios campesinos en Cuba. contribuciones de la Sociología Rural y la Economía Política. *TEXTUAL. Análisis del medio rural*, 78, 147-169. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2021.78.10>
- Malo, Marie-Claire (2008). La gestión estratégica de las cooperativas y de la asociación de economía social. CESOT. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires, ([enlace](#)).
- Martín, Lucy (2006). Cambio Tecnológico y Campesinado en la Agricultura Cubana. Working paper 1-10, CD Caudales. Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas de La Habana, Cuba.
- Mederos, Anagret; Annia Martínez, Niurka Pérez, Yulia García, Arianna Hernández, Denyse Hernández, Lienny García, Mileidys Gerada; Idalety Moreira. (2018). Retos de la participación de los jóvenes rurales en Cuba. El programa de innovación agropecuaria local (PIAL) en Villa Clara. En M. Esteves, M. García y E. Piñeiro. *América Latina Corpos, trânsitos e resistências, Vol. 2* (pp.125-152). Editora Fi.
- Merlet, Michel y Dayma Echevarría (2017). *Los cambios de la política agraria de Cuba en el marco de la actualización de su modelo económico y social*. AGTER.
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2008). Decreto Ley 259. «Sobre las tierras ociosas en usufructo». PP. 93-94. Número 24. Gaceta oficial Extraordinaria de 11 de julio de 2008. Disponible en <https://www.gacetaoficial.gob.cu/>
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2012). Decreto Ley 300. «Sobre la entrega de tierras estatales ociosas en usufructo». PP.61-76. Número 45 Gaceta oficial Extraordinaria de 22 de octubre de 2012, ([enlace](#)).

- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2018). Decreto Ley 358. «Sobre las tierras estatales ociosas en usufructo». PP. 721-741. Número 39 Gaceta oficial Extraordinaria de 7 de agosto de 2018, ([enlace](#)).
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2019). Decreto Ley 365. «De las Cooperativas Agropecuarias». Número 37 Gaceta oficial Ordinaria de 24 de mayo de 2019, ([enlace](#)).
- Ministerio de Justicia de la República de Cuba. (2022). Ley 145 «Del Ordenamiento Territorial y Urbano, y la Gestión del Suelo». PP,3395-3521. Número 116 Gaceta oficial Extraordinaria de 24 de noviembre de 2022, ([enlace](#)).
- Morales, Beatriz y Tamara Hemelryck (2022). Inclusión laboral de las personas jóvenes en América Latina y el Caribe en tiempos de crisis: desafíos de igualdad para las políticas públicas. Working paper, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Navas, Daniel (2017). *Agricultura y cooperativismo. El binomio necesario, la experiencia Latinoamericana*. Centro internacional de formación de la OIT.
- Nova, Armando (2018). El modelo agrícola y los lineamientos de la política económica y social en Cuba. La Habana: Ruth Editorial.
- Nova, Armando, Juan Prego y Lisset Robaina (2020). El encadenamiento productivo-valor en Cuba. Antecedentes y actualidad. *Proyecto APOCOOP. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(1).
- Oliveros, Arnoldo (2023). Población, ambiente y desarrollo: una mirada desde la ruralidad en Cuba. *Novedades en Población*, 7(14).
- Pérez, Niurka; Dayma Echeverría; Ernel González y Mirtha García (1999). *Cambios tecnológicos, sustentabilidad y participación*. Universidad de La Habana.
- Serna, Leslie (1998). Globalización y participación juvenil. Jóvenes. *Revista de estudios sobre juventud*, 5, 41-55.
- Urrutia, Adriana (2017). Una presencia invisible ¿Qué sabemos de los jóvenes rurales en el Perú hoy? Working paper n°226. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una estrategia de diálogos de políticas, Santiago de Chile.
- Valdéz, Juan (2017). Momentos de la agricultura cubana. Working paper en el diplomado del Sistema de Innovación Agropecuario Local (SIAL) INCA 1-60, La Habana, Cuba.
- Viana, Valéria y Pablo Vommaro (2014). Juventud, participación y desarrollo social en América Latina y el Caribe. Secretaria Nacional de la Juventud, Gobierno de Brasil.
- Vommaro, Pablo y Melina Vázquez (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud* 6(2), 485-522.